

GUÁIMARO, UN MUSEO TEMÁTICO EN EL VALLE DE LOS INGENIOS

La acción colonizadora azucarera en el extenso Valle de los Ingenios, sitio declarado Patrimonio de la Humanidad, dejó una fuerte huella en la comunidad que allí reside. El patrimonio tangible e intangible conservado en este territorio, requiere de acciones que le permitan su pervivencia como elementos identitarios de su cultura. En el sitio propuesto para el proyecto del Museo Guáimaro se conservan elementos arqueológicos de la antigua industria, así como edificaciones de excepcional belleza y valor histórico: la casa hacienda y la nave almacén, hoy en distintas fases de trabajos de rehabilitación y estudios preliminares para su intervención. Estas acciones constituyen el punto de partida para el diseño de un programa integral de manejo del sitio. El reto de las acciones actuales es lograr que a través de la creación de un museo, en interacción con los pobladores, su cultura y sus aspiraciones, se muestren los valores presentes no solo en el sitio, sino también los que se encuentran dispersos en el Valle.

Palabras clave: identidad, museo, arqueología industrial.

The action sugar colonizadora of more than 200 years in the extensive Valley of the Geniuses, place declared Patrimony of the Humanity, left a strong historical-cultural print in the community that there resides. The tangible and intangible patrimony conserved in this territory, requires of actions them to allow him its pervivencia like elements identitarios of its culture. In the place proposed for the project of the "Museum Guáimaro" archaeological elements of the old industry are conserved, as well as constructions of exceptional beauty and historical value: the house country property and the ship warehouse, today in different phases of rehabilitation works and preliminary studies for their intervention. These actions constitute the starting point for the design of an integral program of handling of the place. The challenge of the current actions is to achieve that through the creation of a museum, in interaction with the residents, its culture and its aspirations, the present values are not shown alone in the place, but also those that are dispersed in the Valley.

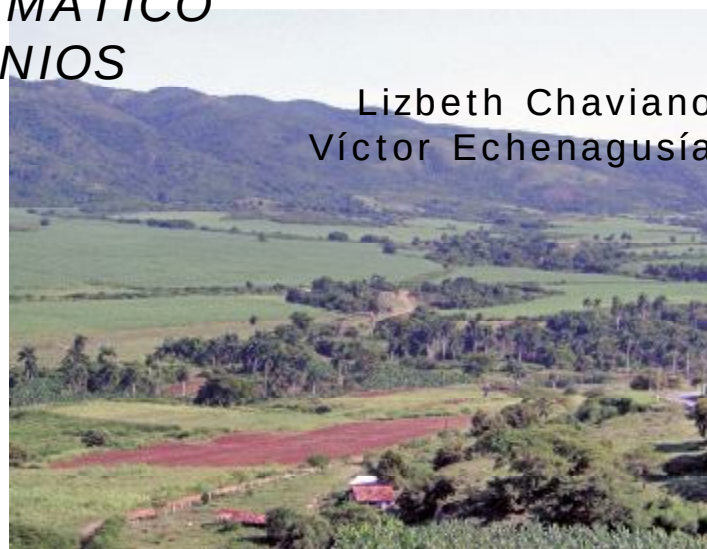
Key words: identity, museum, industrial archaeologic.

LIZBETH CHAVIANO PÉREZ: Licenciada en Historia, Máster en Conservación y Restauración del Patrimonio e Historia. Profesora adjunta SUM Trinidad. Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios. Trinidad. Cuba.
E mail: lizbeth@restauro.co.cu

VÍCTOR ECHENAGUSÍA PEÑA: Museólogo, Pintor. Miembro de la UNEAC. Labora en la Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios. Trinidad. Cuba.
E mail: tornapunta@restauro.co.cu

Recibido: febrero 2008

Aceptado: julio 2008



Vista del Valle.

Lizbeth Chaviano
Víctor Echenagusía

EL VALLE DE LOS INGENIOS

Desde el siglo XIX el término **Valle de los Ingenios** aparece referido en varios documentos para nominar al territorio conformado por el valle de Santa Rosa, el de San Luis y la depresión del Segundo Tercio del Agabama. Ubicado en la porción sur central de la Isla, muy cercano a la ciudad de Trinidad posee una extensión de 276 km². Su representación gráfica describe un triángulo con vértices ubicados entre la ciudad de Trinidad, un kilómetro al norte del poblado de Meyer y en el caserío de la Ermita. Vinculados indisolublemente a él, a través de los procesos y fenómenos naturales, se encuentran al norte, las estribaciones del bloque montañoso Trinidad y al noroeste las de Sancti Spíritus; al sur, se vincula a través de la historia y la hidrología con el sistema de restos arqueológicos pertenecientes a la Sabana Costera Sur, desde el puerto de Casilda hasta el poblado de San Pedro.

Por las características de sus suelos devino en territorio ideal para el fomento y desarrollo de la producción azucarera durante los siglos XVIII y XIX, economía que marcó el destino de Trinidad. Tal florecimiento cayó en una etapa de crisis económica que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se vio manifestada por el aislamiento y saturación de las feraces tierras de cultivo entre otras razones internas y externas. La decadente economía hizo presa a la antigua industria del abandono, y con ello, muchos de los antiguos trapiches e ingenios perdieron parte de sus edificaciones productivas, las que quedaron en ruinas junto a casas de hacienda, barracones y enfermería de esclavos.

El ingenio Guáimaro, propiedad del catalán Don Mariano Borrell y Lemus, una de las más grandes fortunas del siglo XIX trinitario es uno de los testigos que con estas características ha llegado a nuestros días. Ubicado en la depresión del río Agabama, muy cercano al poblado de Caracusey y próximo a la vía que conduce al de San Pedro conserva importantes testimonios arqueológicos vinculados a su funcionamiento, tales como restos del área fabril, cimentaciones y restos de muros de

lo que presumiblemente fueron las viviendas, enfermería y cementerio de esclavos; muchos de los cuales permanecen aún bajo tierra. Junto a estas ruinas se mantienen la antigua casa hacienda y la nave almacén de lo que fuera el ingenio que, según José Ignacio Echegoyen, alcanzara en 1827 la cifra de producción más alta del mundo azucarero de su época: ochenta y dos mil arrobas de azúcar mascabada y purgada.

Las primeras informaciones que se tienen del sitio datan de abril de 1796 cuando se encontraba en fase de fomento y fabricación un ingenio de elaborar azúcar. Sus propietarios eran Pablo Borrell y Soler y su esposa Ángela Josefa Padrón. En 1812 José Mariano, uno de los hijos del matrimonio, adquiere el ingenio, quien lo consolida y amplía hasta convertirlo en uno de los mayores de la región.

La fortuna obtenida del desarrollo azucarero alcanzado por el ingenio permitió, hacia mediados de 1850 que la vivienda adquiriera su aspecto actual. Como ha señalado Alicia García Santana:

Su remodelación comprendió la adición de dos estancias laterales –destinadas a almacenes y oficinas– y la del oratorio o capilla. Se construye un portal de arcos sobre pilares, cubierto con techo de losa por tabla o azotea. Por los laterales, se aprovechan los colgadizos de la construcción primitiva, continuados por el lado del fondo. La galería originaria se transforma en comedor, abierta parcialmente con dos arcos apoyados en un pilar de la misma factura que las del portal.

Por esta época se le incorporaron decoraciones mzzurales que la hacen excepcional por su belleza artística, ejecutadas por el arquitecto y pintor italiano Daniel D'Allaglio. Los motivos recreados en ellas reflejan escenas y paisajes europeos, enmarcadas dentro de la corriente neoclásica, imperante en las viviendas construidas o remodeladas en los mediados del siglo XIX trinitario. Por su ubicación en el batey, la casa ocupa un lugar jerárquico en relación con el resto de las edificaciones y ruinas arqueológicas, en correspondencia con los patrones de asentamiento que pueden identificarse en otros sitios del Valle. La vivienda, además, es portadora de una fuerte expresión e impacto visual; espacial y funcionalmente está concebida según los códigos arquitectónicos presentes en las casas de la decimonovena centuria, y por su volumetría se convierte en un punto focal de gran peso dentro del área.

LOS CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

A causa del abandono y usos inadecuados, el edificio sufrió considerables daños estructurales que se agudizaron con los efectos del ciclón Lily en 1996. A través de la ayuda financiera brindada por la UNESCO y el Consejo Nacional de Patrimonio se iniciaron en 1998 los trabajos de consolidación del inmueble, los que se encuentran actualmente en fase de terminación por parte de la Brigada de Restauración de la Oficina del Conservador. Para comenzar su recuperación fue necesario tener en cuenta tareas de carácter social que incidían directamente en la comunidad que se le circunscribe, ejemplo de ello fue la construcción de dos viviendas a las familias que lo habitaban, así como el estudio y diagnóstico de la colectividad más inmediata.

El criterio de intervención seguido estuvo basado en la restauración exhaustiva de sus elementos componentes. Para su determinación se tuvieron en cuenta las

características excepcionales del inmueble, su valor histórico estético y su grado de protección, lo que fue avalado por la rigurosidad investigativa y técnica, el respeto máximo a la autenticidad y valores, así como por el carácter científico de las investigaciones y la intervención realizadas. Todo ello basado en los criterios del teórico de la restauración Cesare Brandi en cuanto a que la intervención debe reestablecer la unidad potencial de la obra de arte, mientras sea posible alcanzarlo sin cometer falsificación artística ni histórica y sin borrar las huellas del paso de la obra a través del tiempo.

Otra de las construcciones que pervive en el sitio es la nave almacén, la cual permite interpretar el ciclo productivo de elaboración del azúcar en el siglo XIX, además de contribuir al estudio de patrones de asentamiento de las antiguas fábricas. Ubicada a la izquierda de la casa hacienda, es un edificio que describe un rectángulo de 48 m de largo por 12 de ancho y posee una altura de 7 m bajo cumbrera. Originalmente, sus funciones estuvieron dedicadas al almacenamiento de la producción azucarera del antiguo ingenio, así como a las actividades de herrería y caballeriza.

La cubierta, fue de cuatro faldones apoyados en muros y horcones; sus muros perimetrales se hallan en muy mal estado de conservación producto del abandono y la depredación. Actualmente este objeto de obra se encuentra



Vista de la casa hacienda.



Pinturas murales en la primera crujía de la casa hacienda.



Desmante de la cubierta de la nave almacén.

en fase de proyecto de consolidación. Para su refuncionalización los criterios de intervención a tener en cuenta están dados por el respeto a las estructuras originales que se conservan, teniendo en cuenta acciones como la recuperación de su volumetría respetando los espacios originales, la recuperación de la cubierta y empleo de materiales nobles.

EL SITIO

En este sitio, al igual que en otros antiguos ingenios azucareros del territorio desaparecidos durante la crisis económica del siglo XIX, se fue creando espontáneamente un pequeño poblado alrededor de sus construcciones y ruinas. Sobre este proceso Moreno Fragonal ha señalado que "...hacia el extenso valle donde se levantaron los enormes ingenios, el proceso de desahúcio ha sido muy grande, precisamente por la misma miseria que demolía edificios fuera de producción para utilizar los ladrillos, maderas y elementos de construcción". Las pequeñas viviendas de mampostería o madera y cubiertas de tejas, construidas entre las ruinas del antiguo ingenio en los primeros años del siglo XX, se han integrado natural y orgánicamente al paisaje, creándose un pequeño caserío de dieciocho viviendas con una población total de cincuenta y ocho personas.

La antropización de las áreas cercanas ha permitido que las viviendas construidas se caractericen por el uso de los materiales, espacios y técnicas tradicionales, resultado de una coherente evolución de la arquitectura popular tradicional rural en el territorio. Como consecuencia de este proceso, la comunidad devenida constituye un reservorio de tradiciones, que por su importancia es necesario estudiar, conservar y divulgar, garantizando de esta manera su pervivencia.

El patrimonio tangible e intangible conservado en este territorio, testigo excepcional de este devenir, requiere de acciones a corto, mediano y largo plazo, que le permitan su pervivencia como elementos identitarios fundamentales de su cultura. Conocedores de lo que ellos representan, los proyectos y acciones que en él se ejecuten tendrán como punto de partida tres principios básicos: la sostenibilidad, la sustentabilidad y su reversibilidad. Retos y desafíos que no escapan a la atención y los objetivos del proyecto que se propone la Oficina del Conservador para la creación de un "Centro de Interpretación Valle de los Ingenios" en el antiguo batey.

El proyecto tiene, entre otras características, las de incluir un museo temático que abordará el proceso azucarero del territorio. Para el desarrollo de su discurso museológico se incluirán la casa hacienda y la nave almacén, las zonas arqueológicas de la antigua fábrica, el cementerio de esclavos y espacios libres que serán destinados al cultivo de la caña, clasificada según épocas y variedades; otros cultivos y áreas para el pastoreo y la cría de animales domésticos, articuladas entre sí de forma tal que, en su recorrido, permitan brindar al visitante una información lo más completa posible sobre las formas de producción y la vida en un antiguo ingenio azucarero. Será por lo tanto, un conjunto donde las partes se integren en un todo coherente. Las 28 ha destinadas al Centro de Interpretación del Valle de los Ingenios, serán recualificadas museológicamente, basado en los diferentes estudios históricos, arqueológicos y de impacto ambiental realizados en el área.

El reto mayor es lograr que a través de la creación de una institución cultural, en interacción con los pobladores, su cultura y sus aspiraciones, se estudien, muestren y dinamicen los valores que están presentes no solo en el sitio, sino también los que se encuentran dispersos en el Valle, a los que se puede acceder por los antiguos caminos históricos, aún hoy transitables. Otro de los desafíos es alcanzar, a partir de acciones y programas culturales, educacionales y recreativos ejecutados desde y para la Comunidad, la identificación, apropiación y conservación del patrimonio con el que conviven.

La idea original parte de las experiencias de trabajo acumuladas durante años en el sitio. Las primeras datan del año 1990; cuando un grupo de arquitectos, investigadores y restauradores convocados por el Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Barcelona y del entonces Equipo de Restauración de Trinidad, participantes en el 1er. Taller Internacional de Restauración y Rehabilitación Arquitectónica, realizaron un exhaustivo levantamiento de la casa hacienda. Durante los siguientes seis años se continuaron las labores de búsqueda de información documental y en el año 1996 se iniciaron las labores de saneamiento y de restauración.

En el año 2003, arqueólogos de diferentes provincias del país fueron convocados a un Taller de Arqueología Industrial, con el fin de practicar exploraciones y diferentes calas en las áreas fabriles de mayor interés. Una vez procesada y analizada toda la información obtenida, se elaboraron las respuestas a través del equipo multidisciplinario de especialistas de la Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios.

El discurso museológico parte del conocimiento general del territorio que conforma el Valle, teniendo en cuenta sus características naturales y geomorfológicas, la caña de azúcar y su introducción en el territorio hacia finales del siglo XVII con la aparición de los primeros trapiches, transitando por las etapas de ocupación del mismo y la evolución de la agroindustria cañera hasta el siglo XIX. En este discurso se destacarán dos etapas fundamentales: auge de la industria que abarcará el siglo XVIII hasta la primera mitad del XIX y la decadencia planteada hacia la segunda mitad de la decimonovena centuria.

Entre las temáticas o tópicos históricos que serán abordados por su relación directa con el desarrollo azucarero se resaltarán: la incidencia del ferrocarril con su temprana aparición en Trinidad; la esclavitud como soporte social y económico de dicha industria en la colonia y la Guerra de Independencia

como fenómeno social y colofón a la crisis, la que abre una nueva etapa en el desarrollo del territorio. Fenómenos que, estudiados en su conjunto, permitirán un mejor entendimiento o comprensión del desarrollo arquitectónico y la evolución urbanística de la ciudad de Trinidad.

El proyecto museológico concebido por fases o etapas para la casa hacienda tiene en cuenta el respeto absoluto de los espacios originales y los valores artísticos representados por sus pinturas murales, las que serán objeto de consolidación y restauración. La primera fase del proyecto prevé la habilitación del oratorio o capilla original existente en la vivienda, ambientada con el mobiliario característico para el servicio religioso. El comedor, ubicado en la segunda crujía, servirá como sala de exposición permanente dedicada a las familias representantes de la sacarocracia trinitaria, con especial énfasis en la familia Borrell y la evolución arquitectónica de la vivienda.

El inmueble no solo ejercerá como contenedor de las funciones propuestas, sino que servirá a la vez de exponente imprescindible para el estudio de la evolución de la arquitectura doméstica en las haciendas azucareras y su importancia dentro del ingenio. De igual manera el museo devendrá sitio de debates, reflexiones y estudios de temáticas relacionadas con el Valle, la naturaleza, la industria azucarera y la cultura popular tradicional.

Las peculiaridades que le atribuye el contexto al proyecto museológico del sitio, determina que el mismo sea tratado de manera que se logre una interrelación directa entre ambos, donde se aborde la diversidad de valores existentes, no solo los tangibles sino aquellos que tienen que ver con la vida espiritual de sus vecinos. Teniendo en cuenta estas premisas, las ruinas arqueológicas devendrán objetos de investigación, exposición y promoción de esta disciplina científica, incorporándose y retroalimentando la actividad cognitiva del museo y el sitio, la que se obtendrá a partir del desarrollo de jornadas científicas y campañas arqueológicas convocadas periódicamente.

La comunidad no solo actuará como exponente o escenario del proyecto, sino que sus pobladores tendrán además, una activa participación en la puesta en valor y el funcionamiento de la institución, previéndose su inserción como mano de obra



Restos arqueológicos del área fabril.

imprescindible y necesaria para su custodia y mantenimiento. Se revitalizarán y cualificarán habilidades que poseen en esferas tan disímiles como las artesanías, el arte culinario tradicional y las técnicas de los diferentes cultivos, para su incorporación a las ofertas que brindará la nueva función asignada al sitio.

Para el tratamiento del entorno natural, el proyecto prevé acciones encaminadas a la restauración y rehabilitación del paisaje, mitigando o corrigiendo los efectos o impactos negativos que de ellas se desprendan y priorizando aquellas que mejoren la imagen visual.

Los poco más de doscientos años de ocupación y colonización azucarera por los que ha transitado el Valle de los Ingenios, presuponen la puesta en marcha de una propuesta integradora de su devenir histórico-cultural, que posibilite la necesaria e imprescindible recualificación de uno de los más significativos reservorios de nuestra memoria histórica. Son estas, razones más que suficientes de las que se apropia la Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios para trabajar, de conjunto con otras entidades del territorio y la nación, en el diseño de un plan de manejo integral que permita dar respuesta a las múltiples y complejas problemáticas que hoy nos plantea ese territorio, declarado por la UNESCO junto a Trinidad, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

COLECTIVO DE AUTORES: "Propuesta de Rehabilitación Paisajística de la Hacienda Guáimaro"; Empresa Geocuba Villa Clara, Sancti Spíritus, División de Estudios Medioambientales, Santa Clara, 2004.

"Curso de Áreas Protegidas de Cuba y Conservación del Patrimonio Natural". Suplemento, Universidad para Todos.

FLORIACH PUIG, T.; M. TORRELLAS y M. RIERA REY: "Ingenio Guáimaro. Estudio y Diagnóstico de la Casa-Hacienda"; Tesis de Grado, Universidad Politécnica de Cataluña, 1996.

GARCÍA SANTANA, A.: *Trinidad de Cuba. Ciudad, plazas, casas y valle*; Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura, La Habana, 2004.

GARCÍA SANTANA, A.; T. ANGELBELLO Y V. ECHENAGUSÍA: *Trinidad de Cuba, Patrimonio de la Humanidad. Arquitectura Doméstica*; Ed. Abya-Yala, Quito, 1996.

LE RIVEREND, J.: *Historia Económica de Cuba*; Edición Revolucionaria, La Habana, 1974.

LÓPEZ BASTIDA, R. y otros: "Trinidad y el Valle de los Ingenios". *Guía de Arquitectura*; Oficina del Conservador de Trinidad y el Valle de los Ingenios, Junta de Andalucía, Trinidad-Sevilla, 2003.

MARÍN VILLAFUERTE, F.: *Historia de Trinidad*. Ed. Jesús Montero, La Habana, 1945.

MORENO FRAGINALS, M.: *El Ingenio*; 3 t., Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

VENEGAS DELGADO, H.: "Apuntes sobre la decadencia trinitaria en el siglo XIX"; en: *Islas* (46): 159-251, Santa Clara, septiembre-diciembre, 1973.

ZERQUERA Y FERNÁNDEZ DE LARA, C. J. Y L. MONTES DE OCA VICIEDO: "Ingenio Guáimaro: su historia"; Trabajo Investigativo, Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios, Trinidad, 1997.